

FUNCIÓN PSÍQUICA DEL CRIMEN EN LA ECONOMÍA LIBIDINAL DEL SUJETO. JEAN CLAUDE ROMAND Y LA IMPOSTURA

PSYCHIC FUNCTION OF CRIME IN THE LIBIDINAL ECONOMY OF THE SUBJECT.
JEAN CLAUDE ROMAND AND THE IMPOSTURE

FUNÇÃO PSÍQUICA DO CRIME NA ECONOMIA LIBIDINAL DO SUJEITO.
JEAN CLAUDE ROMAND E A IMPOSTURA

Llull Casado, Verónica¹

RESUMEN

Este artículo se inscribe en el marco del proyecto acreditado para la programación UBACyT 2020-2022 acerca de las funciones psíquicas del crimen en la economía libidinal.

Tomando los desarrollos post-freudianos en torno de la impostura interroga las dos variables en torno de las cuales se recorta el objeto de estudio de la investigación: la temporal y la económica.

La referencia empírica del artículo se basa en el caso de Jean Claude Romand, y se ciñe en torno de él la pregunta por el modo de presentación de las dimensiones de las variables antes explicitadas. Se interroga así si la modalidad de ejecución del quintuple homicidio puede leerse con las categorías con las que se leen los crímenes de las psicosis desencadenadas.

A partir de la articulación entre la referencia casuística y la matriz conceptual y operacional de la investigación, se propone una conjetura respecto a la función psíquica del delito en la estructura libidinal del sujeto.

Palabras clave:

Crimen, Subjetividad, Impostura, Psicosis no desencadenada.

ABSTRACT

This article is part of the accredited project for UBACyT 2020-2022 programming on the psychic functions of crime in the libidinal economy.

Taking the post-Freudian developments around the imposture, he questions the two variables around which the object of study of the research is cut: the temporal and the economic.

The empirical reference of the article is based on the case of Jean Claude Romand, and the question about the mode of presentation of the dimensions of the variables previously specified is wrapped around him. Thus, it is questioned whether the mode of execution of the fivefold homicide can be read with the categories with which the crimes of triggered psychoses are read.

From the articulation between the casuistic reference and the conceptual and operational matrix of the research, a conjecture is proposed regarding the psychic function of the crime in the libidinal structure of the subject.

Keywords:

Crime, Subjectivity, Imposition, Non-triggered psychosis.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: llullcasadoveronica@gmail.com

RESUMO

Este artigo faz parte do projeto credenciado para a programação UBACyT 2020-2022 sobre as funções psíquicas do crime na economia libidinal.

Tomando os desenvolvimentos pós-freudianos em torno da impostura, ele questiona as duas variáveis em torno das quais se recorta o objeto de estudo da pesquisa: a temporal e a econômica.

A referência empírica do artigo é baseada no caso de Jean Claude Romand, e a questão sobre o modo de apresentação das dimensões das variáveis previamente especificadas envolve-o. Assim, questiona-se se o modo de execução do homicídio múltiplo pode ser lido com as categorias com que são lidos os crimes de psicose desencadeadas.

A partir da articulação entre o referencial casuístico e a matriz conceitual e operacional da pesquisa, propõe-se uma conjectura a respeito da função psíquica do crime na estrutura libidinal do sujeito.

Palavras chave:

Crime, Subjetividade, Impostura, Psicose não desencadeada.

Introducción

Este artículo se inscribe en el marco de una investigación en torno de la pregunta por las funciones psíquicas del crimen en la economía libidinal. Tal como se viene desarrollando en otros sitios (Llull Casado, 2020 a; Llull Casado, 2020 b) el interrogante del proyecto es abordado en relación con dos variables especificadas cada una en dos dimensiones. La variable temporal, especificada en su dimensión conclusiva y suspensiva y la variable económica, en sus dimensiones de pérdida y ganancia de goce.

En esta oportunidad, el presente texto aborda la pregunta antes señalada en torno del caso de Jean Claude Romand: ¿cuál es la función del crimen en esta economía libidinal? A efectos de despejar este interrogante se plantea la cuestión acerca de las características de esta estructura subjetiva a fin de ubicar la función posible de este múltiplo homicidio.

Como se ha planteado con anterioridad (Llull Casado, 2020 c) resulta fundamental poder elucidar cuál es la relación que las personalidades “como si” Deutsch (1934), o bien, el mecanismo de la impostura (Abraham, 1935; Deutsch, 1955; Greenacre, 1958) –en cualquier caso, las estructuras psicóticas estabilizadas en una identificación imaginaria tal como lo abordan Lacan (1955) y Maleval (1996)– tienen con las variables a través de las cuales la investigación aludida delimita el objeto de estudio.

Es decir, este artículo recoge el guante respecto de la pregunta planteada (Llull Casado, 2020 a) en torno de la función de la identificación imaginaria en la psicosis y el desencadenamiento de algunos pasajes al acto criminales o bien, la comisión de ciertos delitos –al modo de escalada (Llull Casado, 2020 d).

Con relación al caso de Jean Claude Romand, esta investigación interroga la participación de las dimensiones de las variables ya explicitadas a fin de verificar si el ho-

micidio se lee o no con la lógica de los homicidios de las psicosis desencadenadas. El curso del artículo despejará el interrogante.

Método

El tipo de diseño de esta investigación es de carácter descriptivo e interpretativo. Las categorías de investigación son de exclusivo alcance cualitativo, al tiempo que los procedimientos consisten en la continua articulación entre el dato empírico (constituido por el caso en su referencia clínico-criminológica) y la producción teórica.

El estudio cualitativo de caso constituye el modo a través del cual abstraer a partir del dato empírico los elementos con los cuales producir la conceptualización teórica. Tal como se ha explicitado líneas arriba, este artículo da cuenta de la pregunta desplegada en torno del múltiplo homicidio de Jean Claude Romand y el mecanismo de la impostura. Tal es el caso sobre el que se efectúa la doble operación de abstracción e ilustración –en una suerte de doble movimiento metodológico.

Para el establecimiento del caso se recurrió a tanto a la versión gráfica –literaria del mismo (Carrere, 2000) como a la audiovisual (película homónima llevada al cine por Sarde & García en 2002).

A partir de allí se articula el dato empírico con la matriz conceptual y operacional establecida en la investigación. El objeto fundamental radica en encontrar el modo de relación entre el mecanismo de la impostura y las variables temporal y económica con las cuales se piensa la función psíquica del crimen en la estructura subjetiva.

A tal efecto la pregunta gira en torno del modo de presentación de ambas variables en la lógica criminal del caso a fin de verificar la participación de las dimensiones antes identificadas y que han permitido hasta ahora explicar tanto los crímenes de la paranoia y la esquizofrenia –en tanto psicosis desencadenadas– como los homicidios y violaciones seriales.

Habrà que poder situar si la singularidad del caso se explica a partir del mecanismo de la impostura y en relación a esto, el desencadenamiento del múltiplo homicidio –secuencial, no múltiple.

Resultados y discusión

Estatuto de la impostura

Cuando Maleval (1996) siguiendo a Deutsch (1955) describe el mecanismo de la impostura lo hace vinculándola a un yo ideal exaltado. El impostor, se adhiere a alguna imagen que le permite exacerbar los rasgos de grandiosidad y le habilita rápidamente la obtención de éxito y reconocimiento. Ya Abraham (1935) había abordado la figura del impostor por la misma vía, dejando adivinar incluso cierto deseo de reconocimiento por parte de los otros vinculados a una exaltación yoica.

Maleval (1996), al retomar los abordajes post-freudianos (incluyendo entre ellos los de Greenacre (1958), acentúa cierta precariedad en la adherencia a una imagen que no tiene ninguna articulación con algo que haga las veces de Ideal del yo. En la impostura patológica se trata de un

funcionamiento menos elaborado que en lo que Deutsch (1934) denomina “personalidad como si”.

De alguna manera, esta noción a la que se recurre aquí –la de adherencia– permitiría introducir cierta perspectiva de análisis respecto de las identificaciones y los lazos de este tipo de subjetividades en los que, la pregnancia de la imagen fuera la clave. Identificaciones y lazos no fundados en ningún anclaje real. La adherencia a un imaginario desprovee al semblante de su anclaje real otorgándole un estatuto diverso: degradándolo a simulacro.

En la impostura patológica, se trata de un yo ideal narcisista, no marcado por la castración. “Cuando esta imagen no sea respaldada por otro surgirán entonces las circunstancias favorables al desencadenamiento de la psicosis” (Maleval, 1996, p.52) Con esta última frase, el autor brinda la clave para pensar tal vez el momento de des-anudamiento y descompensación que puede permitir arriesgar una conjetura en torno de la causalidad del quíntuple homicidio de Jean Claude Romand.

¿Y si acaso el homicidio viniera a dar cuenta de un desencadenamiento que, sin expresarse por las vías más habituales del delirio y las alucinaciones, se presentara sin más en acto, por la vía de la realización de una acción en la que el sujeto –soltándose de su imagen- terminara por soltarse de todo aquello a lo que jamás había podido enlazarse genuinamente– sino tal vez sólo adherirse?

El crimen desde una perspectiva temporal y económica

En otros sitios (Llull Casado, 2020 a y b) esta investigación ha desarrollado ya la variable temporal desde dos perspectivas, sincrónica y diacrónica. Así, se ha podido articular las dimensiones de la variable (conclusiva y suspensiva) desde ambos puntos de vista.

Desde una perspectiva sincrónica, la dimensión conclusiva ha implicado una lógica de resolución respecto de alguna perturbación de índole económica y ha permitido ubicar la función de punto de basta respecto del goce como exceso. La dimensión conclusiva, desde esa perspectiva se ha visto vinculada a la extracción del objeto –en tanto *kakon* (Lacan, 1946; Guiraud & Cailleux, 1928).

Desde una perspectiva diacrónica, la dimensión conclusiva se ha desplegado como el punto final imposible en articulación con la dimensión suspensiva. La lógica del crimen serial ha permitido muy bien ilustrar esa perspectiva. La conclusión se presenta como el punto de basta imposible respecto de una serie, de una lógica de suspenso donde cada crimen indica el próximo a realizarse.

Teniendo en cuenta estos desarrollos previos, la pregunta que se impone es: ¿cómo es posible leer este quíntuple crimen en torno de las variables temporales y económicas? ¿Habrà alguna de sus dimensiones en juego interviniendo en las coordenadas de determinación del mismo? Se comenzará por lo concerniente a la variable temporal. Posteriormente, se abordará la económica.

Desde una perspectiva sincrónica bastante elocuente, el quíntuple homicidio de Jean Claude Romand parece responder a una lógica resolutive. Sostenido el sujeto durante dieciocho años en una escena de mentira, impostando

una profesión que no tenía y un trabajo que no realizaba, asiste de golpe al riesgo inminente de desmoronamiento de esa trama psicosocial en la que se había movido hasta entonces.

Y es que, efectivamente, el desenmascaramiento que lleva adelante su mujer, esa especie de denuncia de la impostura, el cuestionamiento que lo confronta a él –no sólo con su mentira sino– fundamentalmente con el vacío de una vida de simulacro, lo conduce a él al borde del abismo. Se trata probablemente de una vivencia en la que el sujeto limita con el horror.

Ese gesto femenino de develamiento, o mejor aún, de revelación, desencadena el pasaje a la acción homicida. Romand no se sostiene en la escena de la vida sin esa mentira cuidadosamente armada y mantenida durante tantos años. No sólo no quiere hacerlo, no puede. Él es esa impostura a la que está completamente identificado. Todos sus vínculos familiares se organizaron en torno de ese simulacro. Desmantelarlo implica para él desmantelarse.

Está claro que el homicidio no es la única vía posible –hubiera podido hacer cualquier otra cosa en lugar de cometer esa masacre. Sin embargo, en su precaria estructura subjetiva no había tantas opciones. A falta de una inscripción verdadera en un linaje, a falta de lazos filiales auténticos, a falta de una experiencia narcisista marcada por la castración, al sujeto no le queda otra que un yo ideal que no resiste el embate de lo real.

Es entonces cuando Romand pasa al acto matando a su mujer, sus hijos, y sus propios padres. Su homicidio impresiona tener la lógica de una conclusión. Se presenta desde la perspectiva sincrónica como un desenlace –con todo el alcance resolutive de un punto final. Ahora bien, ¿tiene la misma estructura que la lógica de los homicidios de la psicosis descriptos con anterioridad (Lacan, 1932; Maleval, 2001; Tendlarz, 1995; Allouch, 1990; Allouch, 1995; Alvarez, 1998, Llull Casado, 2015, 2018)?

Los homicidios que lleva adelante Jean Claude Romand no parecen poder asimilarse sin más a la lógica de los homicidios de psicosis desencadenadas en las que la perturbación del *kakon* (Lacan, 1946; Guiraud, P. & Cailleux, B, 1928) viene hostigando al sujeto desde larga data y entonces el pasaje al acto se presenta como un modo de extracción de ese mal, como una forma de regulación del goce situado hostilmente en el lugar del Otro o del cuerpo. El carácter resolutive de la aparente conclusión criminal estaría ligada aquí a la verdad revelada por el otro que ya no creará en él. Tal como lo plantea Maleval (1996), cuando el otro no respalda ya esa imagen exaltada de su yo ideal, cuando el sujeto deja de contar con el aval del otro en su impostura, cuando el semejante ya no sostiene ese yo ideal con su creencia, ahí es cuando se produce sin más el desencadenamiento.

En este caso, lo que se desencadena es un acto criminal en raid y un posterior intento de suicidio.

En cuanto a la variable económica, tal como se ha dicho líneas arriba, la misma ha sido abordada en desarrollos previos a esta investigación (Llull Casado, 2015; Llull Casado, 2018) desde la dimensión de pérdida del goce fundamentalmente ligada a la extracción del *kakon* en la psicosis.

La dimensión de la ganancia especificada en torno de un plus de goce permanece aún inexplorada por el curso de este proyecto. Sin embargo, conforme a la lógica que se ha anticipado en el plan de trabajo del proyecto acreditado antes referido, se encuentra especialmente delimitada en torno al goce que permiten elucidar los crímenes propios de la serialidad, fundamentalmente, los de índole sexual. Ahora bien, si tal es la aproximación que se realiza a la demarcación de esta dimensión de la variable económica, resulta difícil ubicar la obtención de un goce similar en el quintuple homicidio de este caso. ¿Cómo podría entonces conceptualizarse éste desde la perspectiva económica? ¿Seguiría hablándose de ganancia o habría que pensar en esta otra vertiente del goce, no ligada al plus como recupero sino al exceso respecto del cual es necesario fundar una pérdida?

Para responder esta pregunta es necesario poder cernir las coordenadas del crimen. Se sabe que el mismo se desencadena en ocasión de un develamiento, de una denuncia o revelación. Confrontado Jean Claude Romand con la posibilidad de quedar al descubierto –ya no sólo frente a su mujer sino– frente a toda su familia, es decir, su progenie y su grupo de origen, el impostor pasa a la acción. Bien podría leerse entonces el crimen desde una lógica instrumental: Romand habría eliminado a toda su familia ante la posibilidad cierta e inminente de que la misma descubriera su engaño de años. Ahora bien, ¿alcanza con una conjetura de esta índole para dar cuenta de la coyuntura dramática que habría conducido a este hombre a exterminar a su grupo familiar en pleno –atacando al menos tres generaciones?

Quizás existan al menos dos vías para considerar la trama subjetiva que pudo haber desencadenado el homicidio. La primera y más evidente reside en el hecho mismo de la impostura y su valor para el sujeto. Tal como se indicara líneas arriba, él era esa identidad de simulacro que había construido a lo largo de los años y sin la cual no podía sostenerse en la escena del mundo. Desprenderse de esa máscara habría implicado para el sujeto asumir la nada de su existencia. Ahora bien, si bien esta vía argumentativa fundamenta la motivación de Romand para mantener el secreto de su impostura a salvo de cualquier revelación, no alcanza para explicar el ataque a tres generaciones dentro de su familia.

En este punto, tal vez resulte conveniente aproximarse a la experiencia subjetiva del impostor: aquella variedad del afecto desprendido al momento de saberse descubierto por su mujer e imaginarse próximamente en igual condición para con la totalidad de los miembros del grupo. En ese estado de conmoción afectiva, frente al hecho fáctico y la probabilidad notable de verse mirado y juzgado por los otros en relación con su mentira, ahí es cuando Jean Claude Romand realiza el crimen.

¿Qué estatuto adquieren por tanto estos otros a partir del momento en que su mujer resuelve hacerle saber que ella sabe su secreto? Y es que, evidentemente, estos otros, miembros de su familia, habían tenido hasta entonces una función: la de sostener con su ignorancia su identidad impostada. A partir del momento en que la mentira se revela en cuanto tal, estos otros adquieren un estatuto por

entero diverso.

Si ellos estaban allí sólo en función del sostén de la estructura de verdad falsificada sobre la cual el sujeto había montado la mentira de su existencia, entonces se comprende que, a partir del momento que esta impostura ya no se sostiene, la presencia de estos ya no tiene ningún valor. Y no sólo eso: ellos formaban parte de esa puesta en escena, sosteniéndola con su distancia prudencial (manteniéndose a resguardo de encarnar el lugar de la pregunta incómoda).

Desde el momento en que uno de ellos decide activamente ocupar ese lugar y denunciar la estofa con la que estaba montada la trama vital de Jean Claude Romand, no sólo él ya no puede sostenerse en la precaria escena que hasta entonces lo alojaba sino que, el resto de los miembros del grupo ve asimismo cuestionada su continuidad en la vida. Cada uno de ellos no valía por sí mismos sino en la medida en que sostenían para el sujeto el montaje de la escena –que suplía de algún modo la falta de fantasma fundamental.

La lógica del homicidio parece responder a una suerte de des-anudamiento de los registros donde real e imaginario se comportan como un continuo. De la impostura se pasa a la nada como existencia misma. Y eso vale tanto para sí como para el resto. La familia no es allí ni un S_1 (significante amo) ordenador del lazo ni una escena psicosocial en la que el sujeto se aloje verdaderamente. De igual modo que su profesión tampoco lo es. Cada uno de los espacios por los que Romand circula llevan consigo la marca de la impostura –sin la cual, el pasaje al abismo se encuentra expedito.

Este crimen no parece cuadrar por tanto dentro de las dimensiones de pérdida o ganancia con las que se viene trabajando la variable económica dentro de la estructura subjetiva. Por tratarse de un crimen que no responde a la lógica de una psicosis desencadenada, sino que muestra en su realización misma, las coordenadas de un desencadenamiento en acto, introduce una modalidad diversa. Ni conclusión en el sentido de extracción del *kakon* perturbador, como modalidad de regulación del goce; ni ganancia como obtención de un goce ligado a la comisión del delito. ¿Y si acaso se tratara de una versión fundante del crimen a partir del cual el sujeto inscribiera una verdad atinente a su existencia que no hubiera tenido lugar hasta entonces? ¿Y si el mismo implicara para el sujeto una experiencia de lo real más allá de la impostura revelada?

Relación entre la impostura y las variables temporal y económica.

Ni la lógica conclusiva tal como ésta se presenta en las psicosis desencadenadas, ni la suspensiva, tal como se la encuentra en los crímenes seriales; ni la lógica de la regulación del goce por la vía de la extracción, ni la lógica de la ganancia por la vía de la obtención de un cierto plus; ninguna de estas cuatro dimensiones de las variables temporalidad y contabilidad de goce (variable temporal y económica) parecen fundar la razón del quintuple homicidio de Jean Claude Romand ni explicar la función psíquica que el mismo habría tenido en su estructura subjetiva.

Antes bien parece que, la impostura, como modo de pre-

sentación del sujeto viene a echar por tierra las dos dimensiones aisladas en torno de las variables temporalidad y contabilidad de goce. Quizás dicho mecanismo, traduciendo cierta identificación imaginaria que favorecería un anudamiento precario entre los registros, podría explicar no sólo la estabilidad subjetiva sino el desencadenamiento mismo del acto homicida.

Mientras la impostura se encuentra operando, la estructura en la que el sujeto se sostiene evidencia una cierta estabilidad. Cuando la misma ya no puede mantener su eficacia –en este caso, porque es descubierta por el otro y revelada–, toda la escena sobre la que se sostenía el sujeto se desarma, los otros pierden el valor que tenían y la realización del crimen se vuelve no sólo posible sino necesaria. El sujeto no puede sostenerse en la escena del mundo sin esa versión impostada de sí mismo. Si Romand no es el médico que dijo ser por más de dieciocho años y, su familia ya no creerá que él es eso, ni él ni su familia cuentan ya en la vida. La muerte se presenta como una salida inexorable. Sin esa identidad de simulacro, lo único real y posible es el crimen.

No hay allí una conclusión en el sentido estricto en la que ésta fue planteada en los crímenes de las paranoias o las esquizofrenias ni tampoco una pérdida o una ganancia que se impute en términos libidinales. Lo que el homicidio pone en evidencia es que cuando lo real no halla una inscripción en la estructura subjetiva y el recorte de su función no logra fundar el lazo del sujeto al Otro y a su semejante, el crimen se vuelve un modo de volver real una vida sin cuerpo.

En ese sentido es que se plantea una vez más que, tal vez este homicidio tiene una razón de determinación diversa. Quizás –sin apelar a una causalidad teleológica– pueda pensarse en un saldo del crimen. Tal vez éste, como realización, como desencadenamiento de una acción que se inscribe en el campo de lo real, introduzca al sujeto en una experiencia inédita hasta entonces.

Tal vez esa experiencia de lo real, lejos de desencadenar una psicosis, en el punto en que es prontamente tomada por la maquinaria simbólica de la justicia, le evita al sujeto el descalabro de la descompensación clínica al tiempo que le permite fundar su existencia en una identidad otra que la del simulacro.

Conclusión

Del recorrido realizado a partir de la articulación del dato empírico construido en torno del caso de Jean Claude Romand pueden extraerse algunas de las respuestas en torno de los interrogantes iniciales.

Así por ejemplo, la articulación de la noción de impostura patológica –establecida teóricamente a través de los desarrollos post-freudianos y lacanianos ya referenciados– con las variables aisladas por el proyecto de investigación dentro del cual se inscribe este texto (temporalidad y contabilidad de goce), permitió elucidar la lógica del pasaje al acto criminal en el caso mencionado y diferenciarla así de los crímenes propios de las psicosis desencadenadas. Así como se había logrado establecer –a través de otras publicaciones de este proyecto ya referenciadas oportunamente– la lógica temporal y económica de los crímenes de

las psicosis desencadenadas, a partir de este desarrollo pudo plantearse la lógica del pasaje al acto criminal desencadenando en una psicosis subclínica.

En este punto, tomadas las variables temporales y económicas a partir de las dimensiones establecidas previamente (conclusiva y suspensiva; pérdida y ganancia), se logró postular la lógica del crimen en torno del mecanismo de la impostura, su eficacia y su caída, como modo de sostenimiento de una identidad compensatoria y como variable de determinación del pasaje al acto homicida en el caso de esta psicosis no desencadenada.

De este modo, el mecanismo de la impostura como identificación imaginaria compensatoria de la psicosis permitió aislar una variable no contemplada hasta el momento en el desencadenamiento del crimen –dando por tierra, para este caso de psicosis no desencadenada, con la hipótesis de las variables recortadas para las psicosis clínicas, esto es, temporalidad y contabilidad del goce.

Este artículo por tanto aporta una nueva perspectiva de análisis del pasaje al acto criminal en torno de un mecanismo hasta ahora no considerado en el marco de este proyecto y demuestra la inconsistencia de las variables referidas (temporal y económica) con relación a la explicación del crimen de esta psicosis subclínica.

Apéndice

Jean Claude Romand mató en 1993 a su mujer, sus dos hijos y sus padres. Posteriormente, fue involucrado en la muerte de su suegro que, en apariencia, había sido accidental. La muerte de su mujer, y la de su suegro, habrían estado precedidas por una discusión en la que Romand habría sido descubierto –o mejor dicho, su engaño, había salido a la luz.

El caso es bien conocido. Romand pasó dieciocho años impostando una identidad que no era la suya. Hizo creer a los suyos que era médico, que había obtenido una beca del gobierno francés, posteriormente, que trabajaba en la sede suiza de la Organización Mundial de la Salud, y finalmente, que se encontraba investigando una vacuna para la cura del cáncer. En relación a esto último, obtuvo el favor de su suegro y de algunos enfermos a fin de que financiaran su proyecto.

Nada de lo que dijo de sí mismo laboralmente era cierto. Su sustento económico real provenía del manejo de dinero que hacía de sus inversionistas –esto es, la plata que sus más allegados le confiaban para que él generara inversiones, prorranteando las ganancias entre ellos y él. De eso vivía realmente Romand. Pero nadie lo sabía. Nadie, ni su familia de origen, ni la propia.

Cuando la farsa en la que había hecho vivir a todo su círculo íntimo –si tal calificativo se aplica a alguien de su estirpe– estuvo a punto de derrumbarse, este hombre pasó rápidamente a la acción. Comenzó por su mujer, continuó con sus hijas y finalizó con sus padres. Luego intentó suicidarse tomando barbitúricos e incendiando su vivienda familiar, permaneciendo él adentro, pero fue rescatado. Habría asimismo intentado poner fin a la vida de su amante, pero se habría detenido antes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham, K. (1935). The history of an impostor in the light of psychoanalytical knowledge. *Int. J Psycho- Anal*, 4.
- Allouch, J. (1990). *Marguerite o la Aimée de Lacan*. Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Allouch, J., Porge, E & Viltard, M. (1995). *El doble crimen de las hermanas Papin*. México: Editorial Edelp.
- Álvarez, J.M. (1998). Líneas de interpretación del caso Wagner. El caso Wagner (Gaupp, R). Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Carrere, E. (2000). *El adversario*. Barcelona: Anagrama.
- Deutsch, H. (1934). Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia. *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 25. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina. 1968.
- Deutsch, H. (1955). The impostor. Contribution to Ego-Psychology of a type of psychopath. *Psychoanal. Q.*, 24, pp.483-505
- Greenacre, P. (1958). The impostor. *Int. J Psycho- Anal*, 41.
- Guiraud, P.& Cailleux, B. (1928). El homicidio inmotivado. *Etiem. Caracterología*. Buenos Aires: Edigraf.
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1955). *El Seminario: Libro 3*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Llull Casado, V. (2015). *¿Enajenados? Responsabilidad en la locura criminal*. Buenos: Letra Viva.
- Llull Casado, V. (2018). Homicidio adolescente. *Premio Facultad de Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA.
- Llull Casado, V. (2020a). El crimen serial leído desde la temporalidad. Presentado a evaluación.
- Llull Casado, V. (2020b). La temporalidad del crimen. Presentado a evaluación.
- Llull Casado, V. (2020c). El homicidio de Christopher Watts. Artículo presentado a evaluación.
- Llull Casado, V. (2020d). La función psíquica del delito de fraude en la economía libidinal de Frank Abagnale, el impostor. Presentado a evaluación.
- Maleval, J. C. (1996). Identificaciones imaginarias y estructuras psicóticas no desencadenadas. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. Vol XVI*. N° 60.
- Sarde, A. (Productor). García, N. (Director). (2002). *El adversario*. Francia. Les filmes Alain Sarde France 3 cinema Vega films Vertigo films.
- Tendlarz, S. (1995). Guiraud: la inmotivación del homicidio en la psicosis. *Etiem N° 1. Caracterología*. Buenos Aires: Edigraf.

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 24 de abril de 2022